

Los apoyos exteriores de la II República Española o el espejismo de la acogida internacional

Matilde Eiroa San Francisco
 Doctora en Historia Contemporánea

En el setenta aniversario de la proclamación de la II República Española, hemos de recordar la enorme expectación que despertó en el seno de la sociedad española, cuya espontánea reacción ante el acontecimiento constituyó un episodio único en nuestra Historia. Con todos los errores y deficiencias democráticas, la República representaba la única alternativa ante los avances de los fascismos surgidos en el período de entreguerras. Sin embargo, las democracias no prestaron el apoyo suficiente al gobierno oficial republicano y la opción nacionalista liderada por el General Franco surgió como vencedora en la guerra civil de 1936-1939. La represión, el exilio, las divisiones internas y el adverso contexto internacional hicieron desaparecer las posibilidades de retorno.

Después de la II Guerra Mundial, la hostilidad internacional manifestada contra la España de Franco en las Conferencias de Yalta y Postdam, anunciaba la difícil situación que se avecinaba en la recién iniciada posguerra¹. El veto a la entrada en Naciones Unidas, el rechazo a los dirigentes que habían colaborado con las potencias nazi-fascistas y los discursos reiteradamente pronunciados en medios de comunicación y foros internacionales sobre la conveniencia de eliminar los vestigios de los perdedores de la II Guerra Mundial, sirvieron de argumento sólido para que los republicanos abrigaran esperanzas de acabar con su exilio forzado y la caída inmediata del General Franco en la Jefatura del Estado².

¹ Véase la interpretación del Régimen a través de los discursos y reflexiones del ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo.: *La política de aislamiento de España seguida por las naciones aliadas durante el quinquenio 1945-1950. Texto íntegro del discurso pronunciado por el ministro de AA.EE. D. Alberto Martín Artajo en la sesión plenaria de las Cortes españolas, el 14 de diciembre de 1950.* Madrid, OID. 1950.

² Cabeza Sánchez-Albornoz, S.: *Historia política de la II República en el exilio.* FUE. Madrid, 1997.

El Gobierno Giral se dirigió a las cancillerías de todas las potencias reunidas en San Francisco solicitando el reconocimiento diplomático de la República. Las gestiones fueron relativamente fáciles con aquéllos países que no habían reconocido al gobierno franquista: Méjico, Guatemala, Panamá, Venezuela y los pertenecientes a la órbita soviética: Polonia, Yugoslavia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria. La República se convirtió así en una realidad internacional como consecuencia de la acreditación de sus representantes en algunas capitales y Asambleas internacionales.

La gestión de la diplomacia republicana fue diversa, en función de las condiciones de la misión, el país, y el propio representante acreditado. La dispersión, la falta de liquidez y de avances políticos reales fueron algunos de los factores que contribuyeron a que los embajadores se quedaran sin objetivo y sin medios económicos a partir de 1949 cuando el aislamiento a la España de Franco tocó su fin. No lograron el beneplácito de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia para la restauración de la República, por tanto, casi todas las representaciones cerraron sus puertas a principios de los cincuenta, excepto la yugoslava, que duró algunos años más por el gran respaldo que obtuvo del Mariscal Tito³.

La llegada de los representantes a las capitales centro-europeas

Una vez que el ejecutivo Giral consiguió el reconocimiento diplomático de los países centro-orientales, se dispuso a acreditar en las respectivas capitales a representantes que promovieran la legalidad republicana con el cargo de "Ministros plenipotenciarios y Enviados Extraordinarios". Así, el 14 de agosto de 1946 Federico Miñana era recibido por el Jefe de Protocolo del gobierno de Tito en Belgrado; el 20, Manuel Sánchez Arcas entregaba las cartas credenciales ante el Presidente polaco Bierut; el 1 de septiembre Julio Prieto Villabrille llegaba a Budapest; el 14 de noviembre, Manuel García de Miranda y el Secretario Juan Climent se instalaban en el Hotel Ambassador de Praga y por fin, en septiembre de 1947 Ricardo Begoña llegaba a Bucarest, el último representante que se incorporaba a su puesto como consecuencia de cambios políticos en el gobierno republicano⁴.

³ Eiroa San Francisco, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Ariel, Madrid, 2001.

⁴ Toda la documentación se encuentra en el Archivo de la Fundación de la República Española en el Exilio. Fondo París. En la Gaceta Oficial de la República aparecen publicados todos los nombramientos de los diplomáticos republicanos.

Los nuevos diplomáticos fueron muy bien acogidos por los miembros de los distintos ejecutivos y así lo hicieron saber en los discursos protocolarios de presentación de cartas credenciales en los que las alusiones a la libertad del pueblo español, el apoyo a la lucha emprendida contra el fascismo, el rechazo a Falange y a los militares franquistas se convirtieron en mensajes reiterados. La coyuntura era muy propicia en toda Europa central y oriental como consecuencia de las recientes elecciones que habían dado el poder a partidos socialistas y comunistas, muy partidarios de la restauración de la República en España.

Actividad diplomática y política

Uno de los objetivos prioritarios de los ministros republicanos consistió en el incremento de contactos con el cuerpo diplomático, con especial atención al estrechamiento de relaciones con Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

Las gestiones para entablar relaciones fueron bastante fructíferas con los ministros de Méjico, URSS, Suecia, Albania, Turquía, Suiza, Noruega, Israel y con todos los países de la órbita comunista. En Belgrado, especialmente, la vida diplomática con veintidós misiones acreditadas ante el gobierno de Tito era muy activa: recepciones, festejos nacionales, conmemoraciones, etc. Federico Miñana, el representante republicano, aprovechó esta coyuntura para las celebraciones del aniversario del 14 de abril, ocasión que le valía para realizar propaganda republicana y fomentar las relaciones internacionales. El trato con la Embajada británica fue especialmente cordial y así lo demostraba el cruce de tarjetas personales y los continuos encuentros con el Embajador Peake, el General F. Beaumont, el General Clarke y otros altos funcionarios, contemplados con gran interés y satisfacción por el ejecutivo republicano. El 22 de febrero de 1947 Miñana informaba al ministro de Estado en París sobre la recepción de un documento dirigido por la Embajada de Gran Bretaña al "Representante del Gobierno Republicano Español en Yugoslavia", la "Spanish Embassy" en palabras de Peake. Esta actitud protocolaria despertó ciertas esperanzas en el gobierno Llopis, quien abrigó la esperanza de un posible reconocimiento británico. El embajador invitó a Miñana a numerosos actos de recepción, encuentros para ver documentales o películas en proyecciones privadas, solicitó su opinión en temas internacionales, etc.

Un primer problema a resolver era la instalación en una casa o edificio que sirviera de sede de la legación, por lo que dedicaron parte de sus esfuerzos a recuperar los antiguos inmuebles de las misiones españolas. Los exiguos presupuestos no permitían alquileres elevados y muchos de ellos hubieron de conformarse con pequeñas casas e incluso, como en el caso de Varsovia, con una "legación-habitación" que impedía organizar actos oficiales de ningún tipo. En todos los casos realizaron gestiones ante las autoridades para la devolución de muebles, archivos, enseres y edificios. Pero ninguna de las peticiones tuvo éxito, bien porque los inmuebles se hallaban en estado irrecuperable, bien por condicionamientos políticos que impidieron la devolución. En el caso del edificio de la calle Eötvös 11, en Budapest, el representante republicano inició las gestiones ante el Ministerio de Asuntos Exteriores Húngaro y el Encargado de Negocios de Suecia en Budapest para la recuperación del mismo. La respuesta fue infructuosa porque el antiguo ministro de Franco se lo confió al Representante de Suecia, quien se negaba a tener conversaciones con Julio Prieto porque Suecia no tenía relaciones con la República. Además, las autoridades húngaras no podían acceder a su reclamación por temor a las represalias que se pudieran ejercer sobre el edificio de su antigua legación sita en el Paseo de la Castellana nº 49 de Madrid.

Experiencia similar fue la ocurrida en el caso de Bucarest. La casa de la legación –de gran elegancia y buena arquitectura– era alquilada, si bien se conservaban todo el ajuar, material de oficina, archivo, y otros objetos de valor. Cuando el delegado franquista se marchó, encomendó al delegado sueco la custodia y conservación de la casa y su contenido. La Legación de Suecia estaba encargada de facilitar documentación a los españoles que la requirieran, aunque desde la llegada de Ricardo Begoña dejaron de proveer de pasaportes o certificados a los españoles, por entender que el gobierno rumano sólo reconocía al republicano y no al franquista. Pero la instalación de los diplomáticos en la sede de la legación fue postponiéndose y nunca llegó a producirse.

En Praga, García de Miranda y Juan Climent intentaron recuperar los bienes y propiedades de la antigua Legación franquista, pero no lograron hacerse cargo de ellos por falta de medios económicos para los gastos que necesariamente contraerían en caso de querer ocupar la magnífica Villa Teresa, antigua sede de la diplomacia española. En cualquier caso el asunto de la entrega de las propiedades era delicado ya que el gobierno checo no podía acordar un intercambio recíproco de archivos y docu-

mentación. Las propiedades y enseres de la antigua embajada checa en Madrid se hallaban en las bodegas del antiguo edificio de la representación y su dueño no garantizaba el paradero de los mismos. Praga deseaba que se trasladaran a Francia y a cambio ofrecía al Control Aliado que el gobierno republicano fuera el depositario de los archivos y documentación que quedaban en la capital checa. Pero el resultado fue nulo⁵.

La exiguidad del presupuesto del representante en Varsovia, Federico Miñana, fue el principal motivo para que desistiera de toda petición encaminada a ocupar los locales de la antigua Legación en el nº 10 de la calle Teodosigeva, ocupada en esos momentos por oficinas de militares y necesitada de una gran inversión para su utilización.

Las actividades diplomáticas, políticas, propagandísticas, culturales, etc., necesitaban de presupuesto amplio del que no disponía el gobierno republicano. La dotación a las cancillerías consistía en una asignación mensual de 127.500 francos tramitado a través de la Delegación Vasca en New York, distribuida entre los sueldos del personal, gastos de representación, alquileres, prensa, etc.. A medida que pasaron los años el presupuesto no aumentó y las economías de las misiones diplomáticas arrojaban déficits cada vez mayores. En este sentido, tal vez fue la legación en Praga quien más se quejó de la imposibilidad de realizar ningún tipo de acción con tan escasas consignaciones. La Tesorería de la República andaba maltrecha y el Ministerio de Estado informó sobre su incapacidad para hacer frente al conjunto de obligaciones. Había que restringir los gastos y en el verano de 1949 la situación se hacía insostenible hasta el punto de que todas las representaciones hubieron de cerrar sus puertas y dejar encargados de la tramitación de pasaportes, certificados, visados, etc., a personas de confianza de las colonias españolas. La ayuda de la Asociación de la Amistad Hispano-Polaca fue decisiva para combatir la muy escasa dotación económica de la representación en Varsovia. La Asociación prestó material e incluso adelantó dinero en muchas ocasiones para hacer frente a los gastos que generaba.

Actividades sociales y propagandísticas

En todas las capitales y en numerosas ciudades centro-orientales se organizaron campañas y actividades a favor de la República española. En

⁵ Archivo de la República Checa. Fondo TO-T. 4 L.O.-Faj.

algunos casos se trataba de iniciativas de asociaciones y colectivos y en otros, eran los gobiernos quienes promovían actos, mítines, concentraciones o semanas antifranquistas, siempre contando con la presencia de republicanos exiliados.

Por lo general, se trataba de actos conmemorativos de la guerra civil, manifestaciones de apoyo al pueblo español, la celebración del aniversario del 14 de abril, todos ellos organizados por asociaciones y agrupaciones de antiguos brigadistas o simpatizantes de la República. En Hungría, destacaron la Asociación de Ex-combatientes húngaros de las Brigadas Internacionales, los Amigos de la España Republicana y la Sociedad Cultural. En Checoslovaquia el Comité Nacional Español, la Sociedad de Amigos de la España Democrática o el Club Español fueron las que más destacaron en la organización de actos de homenaje al pueblo español. En Varsovia ya hemos mencionado la ayuda de la Asociación de la Amistad Hispano-Polaca, básica para el mantenimiento de la misión republicana. En Yugoslavia la Asociación de Liberación Nacional de Veteranos de Guerra, la Asociación de Yugoslavos Voluntarios y la Asociación de Cooperación Cultural Ibero-Yugoslava, recibieron expediciones de antifascistas españoles, prepararon fiestas artístico-culturales a beneficio de los mutilados republicanos de la guerra civil, exiliados y durante varios años organizaron campamentos de verano para hijos de refugiados. Finalmente en Rumania, la Unión Patriótica de Republicanos Españoles, la Asociación de los Antiguos Voluntarios Rumanos del Ejército Republicano Español y los Amigos de la España Democrática, formadas por españoles sefarditas se plantearon como objetivo luchar contra el franquismo, restaurar la República, difundir propaganda contra Franco y Falange, etc.

Asimismo en multitud de industrias los obreros organizaron colectas, semanas antifranquistas o trabajaron horas extras cuyo dinero iba a la emigración o a los encarcelados por la represión franquista. Los medios de comunicación difundieron estas iniciativas de los trabajadores de distintas ciudades y capitales europeas cuyo propósito era acabar con los restos de los fascismos y solidarizarse con los represaliados⁶.

⁶ Son muy numerosos los medios de comunicación republicanos donde aparecen referencias a las actividades organizadas por obreros y trabajadores a favor de la República. Entre otros, *Ibérica, España Nueva, República Española, España. Órgano de la Junta Española de Liberación, Política. Boletín de Izquierda Republicana, España combatiente. Boletín del Consejo Central, Amistad. Boletín de Información de la Asociación de Cooperación Cultural Ibero-yugoslava, Agence Febus, etc.* Fondo Hemerográfico del Archivo de la II República Española en el Exilio.

Los artistas e intelectuales republicanos tuvieron una gran acogida en el mundo cultural y político de estas naciones, quienes les ofrecieron la posibilidad de realizar exposiciones, recitales de poesía, conciertos de música, conferencias, etc. Manuel García de Miranda en Praga intentó activar las relaciones culturales desde una base universitaria que incluía el intercambio de profesores y estudiantes. Durante la II Guerra Mundial había existido un *Instituto Ibero-Americano* a las órdenes de Berlín disuelto por el Ministerio del Interior tras la expulsión de los alemanes. García de Miranda consideró llegada la hora de reactivarlo conforme a normas y objetivos puramente universitarios: creación de cátedras, organización de cursos, conferencias y seminarios sobre lengua, historia, literatura, etc. La iniciativa serviría para el interés de la propaganda cultural de la República y la emigración, compuesta en su mayoría por académicos y universitarios.

El representante en Polonia, Sánchez Arcas participó en numerosos acontecimientos literarios, teatrales y musicales organizados en Varsovia. Entendía que la cultura española debía ser difundida y así lo demostró solicitando libros, revistas, partituras musicales, discos, sellos, obras pictóricas y escultóricas al Ministerio de Estado en París. La cultura era de gran utilidad para sumar simpatías y contactos entre los círculos de intelectuales influyentes de la sociedad polaca. Desde su llegada a Varsovia fomentó intensas campañas de propaganda republicana así como movimientos de ayuda y solidaridad —especialmente entre las juventudes y sindicatos— y difusión de la lengua y cultura españolas. En marzo de 1947 consiguió una emisión en Radio Varsovia con un programa dividido en dos partes: la primera, con noticias de Polonia y la segunda sobre España. También en Yugoslavia la Radio Nacional Yugoslava inició emisiones en lengua española para difundir contenidos sobre España y las figuras intelectuales de la emigración republicana.

Una actividad en la que destacó el representante en Belgrado, Federico Miñana, fue la de intermediario comercial del gobierno de Tito en sus negocios de motores, grúas, locomotoras, acero, vagones, locopulsores, bombas centrífugas, zinc, magnesita, cemento, maderas, aceros, penicilina, papel, azúcar y construcciones navales. Los países interesados fueron Francia, Italia, Estados Unidos y algunos otros de habla hispana con quienes se había procurado buenos contactos y la confianza de comerciantes y exportadores. Los Servicios Comerciales de la República en Belgrado ganarían una comisión que vendría a aliviar los exiguos fondos del gobierno español en París hasta que la misión diplomática se cerró.

El final de la estancia de los diplomáticos republicanos: la vuelta a París

Los problemas económicos, políticos y el desfavorable contexto internacional acabaron con las misiones diplomáticas en las capitales del este europeo. El 1 de febrero de 1948 el gobierno republicano comunicó al enviado a Budapest, Julio Prieto, su cese como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario. El 23 de abril llegó un nuevo Encargado de Negocios, Alvaro Guardiola i Costa, antiguo combatiente de la guerra civil y activo participante de la Resistencia francesa, pero en Budapest se quedó poco tiempo. El fin del aislamiento del Régimen, el agotamiento de los fondos económicos y las diferencias ideológicas entre los republicanos provocaron el cierre de la representación en la capital húngara.

En Praga, Juan Climent fue designado como Encargado de Negocios interino el 12 de febrero de 1947 como consecuencia de que García de Miranda partió a París. Sin embargo una enfermedad le fue minando fuerzas y en febrero de 1948 cesaba provisionalmente en sus funciones. Como su estado de salud no mejoraba, en mayo de 1949 Paquita Doria de Climent fue acreditada como Encargada de Negocios en sustitución de su marido. Sus quejas por la falta de puntualidad de las consignaciones económicas mensuales fueron abundantes, en tanto que se veía imposibilitada para atender las continuas demandas de los españoles residentes en Checoslovaquia. El plazo fijado para la sustitución de su marido terminaba el 28 de agosto y con la misma fecha solicitó instrucciones para proceder al cierre de la Legación.

En Rumania la colonia española estaba compuesta de unas treinta familias, de las cuales sólo tres eran nacidos en España y ocupaban posiciones modestas. El resto eran sefarditas de un nivel económico alto y enemigos de las dictaduras nacidas en el período de entreguerras. Desde finales de 1948 la situación se hizo insostenible por cuestiones económicas y políticas: el rey Mihail I abdicó en 1948 y se proclamó la República Popular. El 11 de abril Ricardo Begoña partía para París y el canciller de la Legación Juan Fuster y Galvez se quedaba en calidad de Encargado de Negocios hasta la vuelta de Begoña. La representación española no volvió ya, a pesar de lo cual las manifestaciones, mitines y conferencias antifranquistas continuaron a lo largo de 1949 y 1950 en la capital rumana⁷.

⁷ Gómez Herráez, J.M.: *Economía y posguerra desde el exilio*. Universidad Jaume I. Castellón, 2000.

En el resto de las legaciones el final llegó en 1949. La derogación de las resoluciones en Naciones Unidas que permitía la vuelta de los embajadores a Madrid, el inicio de la guerra fría y de la división del mundo en un bloque democrático y otro comunista perjudicó claramente a la República. Gran Bretaña y Estados Unidos no apoyarían nunca a una alternativa política próxima y reconocida por el Telón de Acero bajo el influjo y supervisión de la Rusia estalinista.